

JOSÉ LUIS MARTÍNEZ, *La emancipación literaria de México*. México y lo Mexicano, 21. Antigua Librería Robredo. México, 1955. 92 pp.

Por las polémicas que últimamente se han suscitado en torno al nacionalismo literario este libro presenta particular interés. Su autor no se propone definir el grado de originalidad alcanzado por los escritores, sino hacer la historia de la lucha que sostuvieron los hispanoamericanos, en especial los mexicanos, para lograr su emancipación literaria. Aparte de lo breve y lo claro de su exposición, este libro posee las siguientes características en su estructura conceptual: separa el fondo y la forma de las obras que estudia para insistir sobre la temática, crea una interdependencia de los valores sociales y estéticos, compara el movimiento de emancipación literaria de México con el del resto de Hispanoamérica.

Este volumen se divide en tres partes. La primera se refiere a la emancipación mental de Hispanoamérica. Los iberoamericanos conquistaron su independencia; pero persistió entre ellos el espíritu colonial, además las clases privilegiadas resistieron en lo posible los nuevos planes democráticos. Frente a esta clase se levantó una generación liberal, fué este un combate, como quien dice, del futuro con el pasado. Por esto, en aquellos tiempos surgieron dos corrientes intelectuales: el antiespañolismo y la desespañolización, apoyadas por las mismas censuras españolas contra España. Primero los hispanoamericanos buscaron inspiración cultural en los países que representaban al liberalismo para anteponerla a la cultura española, mas luego buscaron soluciones en lo nacional.

Segunda parte: Doctrinas y realizaciones hispanoamericanas. Los escritores, dejando a un lado los modelos españoles, aprovecharon las circunstancias difíciles; pero favorables que les ofreció su independencia política para lograr su emancipación literaria. La escuela romántica fomentó el deseo de libertad y de diferenciación de las distintas nacionalidades. Andrés Bello en uno de sus poemas hizo una "declaración de independencia intelectual", y después abogó por una cultura original americana: "independencia igual a nacionalismo, y nacionalismo igual a originalidad". El primer grupo, al sur del Continente, en adoptar este programa fué la Asociación de Mayo, y la primera antología sistemática iberoamericana fué la "América Poética". Los temas

LIBROS

predilectos del nacionalismo fueron: el histórico, patriótico, indígena, costumbrista, popular y descriptivo.

La tercera parte relata la emancipación literaria en México. Este problema se planteó en México de manera diferente que en los países el Sur, ya que aquí había desde antes una conciencia más arraigada de lo

nacional. Por otra parte, un período casi continuo de luchas políticas apartó la atención de los intelectuales de los asuntos literarios, no fué sino hasta 1868 cuando Altamirano dió cuerpo al nacionalismo; pero la práctica procedió a la teoría. El liceo Hidalgo, donde se agrupaban los escritores nacionalistas, fué el escenario de la

polémica Altamirano-Pimentel, el primero defendía sus ideas y el segundo abogaba por la continuación de las letras españolas. Las teorías de Vigil vinieron a afinar y a complementar las ideas de Altamirano.

C. V.

SERGIO BUARQUE DE HOLANDA. *Raíces del Brasil*. Colección Tierra Firme, 58. Fondo de Cultura Económica. México, 1955. 186 pp.

Se habla en este libro de un pueblo americano cuyo nacimiento y trayectoria son muy semejantes al nuestro, en esencia iguales. De ahí, pues, que su lectura deje la clara idea de una crítica a nuestra evolución, y, además, un sabor de imparcialidad bien marcado, ya que se habla de otra nación. El autor critica la evolución del Brasil. Ahonda efectivamente en sus raíces, para buscar en ellas el por qué de su estado actual, la razón de sus problemas, modos de vida, virtudes y defectos.

El libro se inicia con un estudio de la personalidad del conquistador en cuanto ésta influye posteriormente o determina el modo de ser del brasileño actual. Se hace notar, primeramente, la situación de España y Portugal en Europa; su calidad de agregados, de europeos y no europeos, que los hizo sobremanera aptos para conquistar y transformar lo que hoy es América. Los conquistadores, (españoles y portugueses, que en lo fundamental son semejantes, aunque, como lo hace notar el autor, discrepan vagamente en sus caracteres) son ante todo personas, tienen una alta idea de la dignidad humana, de la individualidad de cada hombre, son, ante todo, arrogantes, nada amigos de acogerse a gremios o a grupos amplios, más amantes del ocio que del negocio. Codiciosos, sí, pero de lo que se obtiene rápidamente, de lo que se logra con un gran esfuerzo pero de manera inmediata, por ello son conquistadores, aventureros, y, en muchos casos, ladrones. Gran parte de estos modos de ser pasan, sin desfigurarse a veces, otras a medias, al carácter del brasileño (del mexicano aun), así, puede decir el autor: "El orden que acepta no es el que logran los hombres con trabajo, sino el que crean con abandono y cierta libertad; el orden del sembrador, no del constructor." De aquí también el abandono o relegamiento a segundo término de las actividades comerciales (que exigen siempre cierta despersonalización) o la anarquía y desunión

DANZA PARA CUAUHEMOC de RAUL LEIVA

Por Carlos PELLICER

LA aparición de este poema nos hace mirar de frente, hacia un futuro cercano: la realidad indo-americana en una etapa de afirmación que iniciará una vida más familiar, más entre nosotros, más viviente. De toda nuestra antigua gente que arrojó el choque europeo, ninguna alcanza a tener el poder fascinante de Cuauhtémoc: la extrema juventud, la prestancia física, la imaginación creadora, la capacidad de mando y, sobre todo, esa llamada de destino que lo hace quemarse de los pies a la cabeza, primero en la tremenda lucha por defender su hogar y luego durante esos cuatro años de martirio en la soledad de su corazón, prisionero e inválido, rodeado constantemente por una realidad enemiga, trágicamente real.

Acercarse a nuestra gente mayor, apasionadamente, en justicia de pasión, es un goce superior y es así como el heroísmo y la belleza y un hondo sentido humano de justicia del hombre ante el hombre, deben ser el principio de toda actividad indo-americana y universal. Martí elogia a nuestro gran pintor José María Velasco. Rodó erige monumentos a Bolívar, a Rubén Darío y a Montalvo. Así se inicia la verdadera integración de nuestra América. Chocano canta a Juárez y al Chapultepec del 47; Pereyra ensaya sobre el Mariscal Sucre; Elysis de Carvalho ahonda sobre Darío, desde Río de Janeiro. José Toribio Medina, desde Chile, hace bibliografía continental. Busquémonos para encontrarnos y ver cuán evidente y posible es nuestra unidad. Bolívar y Martí, Rodó, García Calderón y Vasconcelos, "piensan en y para" nuestra América.

Rómulo Gallegos, el magnífico, ha escrito ya una novela mexicana. Cardoza y Aragón, ágil como nadie, entra poderosamente en esta gran casa pintada que es México. En estos días, otro guatemalteco le trae ofrendas a Cuauhtémoc. Es un poema escrito junto a las rocas, bajo la tempestad. Escrito un poco a rachas y también a gritos. Raúl Leiva abre, como un fastuoso abanico de palabras, la "danza" para Cuauhtémoc. Y entre colores de sol que se va, dice, con agitado aliento, públicamente, lo que fue y lo que nos queda de esa hora lúgubre en que el águila descendió para acompañarnos siempre, no en el aire, sino en la tierra, comunicándonos a todas horas su grandeza para vivir, morir y sobrevivir.

Pero también este poema tiene mucho de hoguera. Yo, que lo he leído ante un grupo, he sentido el fuego en mi garganta. Las estrofas caldeadas por un sentimiento de collar arrancado a pedazos. Leiva le dice al héroe: "Tú, la más alta piedra en el collar del pueblo". Y en todo el poema, alanceado de imágenes espléndidas, danza el rayo de la muerte pero dejándonos la esperanza, a pesar de todo, como en el poema incomparable de Rubén Darío.

Ahora que la traición con nombre de Gobierno llena más de la mitad de nuestra América, la voz admirable de este poeta pone en nuestros oídos un clamor de fuego, de palabras que danzan, todo un cuerpo hecho ritmo en que lo poético de un desastre ejemplar llenó su corazón y nos lo devuelve hecho poema —danza-poema—, como un latido enorme del corazón de nuestra América que tiene en Raúl Leiva a un admirable ser viviente.